

Ignacio Martín-Baró, psicólogo de la liberación

José María Gondra, SJ

Presidente de la Sociedad Española de Historia de la Psicología

Recibido: 11 de octubre de 2014

Aceptado: 18 de octubre de 2014

RESUMEN: Entre los jesuitas asesinados en el campus de la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» de San Salvador (UCA) ocupa un lugar destacado Ignacio Martín-Baró, doctor en psicología por la Universidad de Chicago y vicepresidente de la Sociedad Interamericana de Psicología. Vicerrector de asuntos académicos de la UCA, trabajó desde su cátedra de psicología social por la liberación de las personas y grupos marginados de El Salvador y demás países centroamericanos. El presente artículo analiza la evolución de su psicología desde los comienzos en el psicoanálisis existencial de Viktor Frankl hasta el programa final para una praxis psicológica inspirada en la teología de la liberación.

PALABRAS CLAVE: Ideología, Ignacio Martín-Baró, logoterapia, psicología de la liberación.

«El hombre es un perpetuo hacerse... Pero cuando el destino nos cierra las puertas de la creación, cuando la vida nos quita la facultad de realizar valores vivenciales, todavía nos queda lo más sublime, lo más personal, aquello que hace frente a nuestro yo más genuino, nuestro ser responsable, nuestra existencia decisiva –nos queda la realización de los valores más auténticos–, los valores de actitud. Entonces, más que nunca, existencialmente, SUFRIR ES SER».

1. Introducción

Con estas palabras concluía Ignacio Martín-Baró el trabajo académico *Sufrir y Ser* que presentó en la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana de Santa Fe de Bogotá (Colombia) para la obtención del título de licenciado en filosofía allá por el año de 1964¹. Inspiradas

¹ I. MARTÍN-BARÓ: *Sufrir y Ser*, 1964. Trabajo mecanografiado, Archivo de los Mártires, Biblioteca de Teología Juan Ramón Moreno, UCA, San Salvador (El Salvador).

en los escritos del psicoanalista vienés Viktor Frankl (1905-1997), superviviente de varios campos de concentración nazis, ellas son la mejor expresión de los valores más profundos que dieron sentido a su vida. Cuando las escribía, el joven Martín-Baró no podía ni siquiera imaginar que, dos décadas después, su valiente defensa de los Derechos Humanos le acarrearía la muerte a manos del ejército salvadoreño en la madrugada del 16 de noviembre de 1986.

En el momento de su fallecimiento, Martín-Baró era uno de los psicólogos sociales más prometedores de Latinoamérica. Doctor en psicología por la Universidad de Chicago, vicerrector de la UCA y vicepresidente de la Sociedad Interamericana de Psicología, su asesinato junto con otros cinco jesuitas en el campus universitario produjo honda conmoción en el mundo académico. La revista de la Sociedad Norteamericana de Psicología, *American Psychologist*, le dedicó una larga necrología, algo que hasta la fecha no había hecho con ningún otro psicólogo español; la Universidad de Harvard publicó una antología de sus escritos y en otras universidades se crearon programas y cátedras especiales en su honor².

² Por ejemplo, el programa *Ignacio Martín-Baró Endowed Program*, de la Universidad de Chicago, y el *Ignacio*

Ahora bien, ¿Cuál es la razón de este interés? ¿Qué hay en la persona y obra de Martín-Baró que merezca tanta atención? Evidentemente su trágica muerte fue un factor importante, pero además sus escritos contienen las líneas maestras de una psicología inspirada en la teología de la liberación que probablemente ha sido una de las contribuciones más originales de la psicología social latinoamericana.

2. Jesuita y universitario comprometido

Ignacio Martín-Baró había nacido en Valladolid el 7 de noviembre de 1942. Era el pequeño de los hijos varones de Francisco Javier Martín Abril, conocido periodista, poeta y ensayista de quien heredó su brillante estilo literario y su amor a la literatura. Tras cursar el bachillerato en el colegio de los Jesuitas de Valladolid, en septiembre de 1959

Martín-Baró Fund for Mental Health and Human Rights, del Boston College. En la América Latina, la Universidad Javeriana instituyó la Cátedra Internacional Ignacio Martín-Baró, y otros psicólogos latinoamericanos iniciaron el movimiento Psicología Social de la Liberación inspirándose en su obra. En España los profesores Amalio Blanco y Luis de la Corte publicaron dos antologías de sus escritos en la editorial Trotta de Madrid.

ingresó en el noviciado de Orduña (Vizcaya) para al mes siguiente trasladarse al recién inaugurado en Villagarcía de Campos (Valladolid), sede del antiguo noviciado de la Compañía de Jesús.

En el verano de 1960 fue destinado a Centroamérica, al noviciado de Santa Tecla, una pequeña localidad próxima a la ciudad de San Salvador. Concluido este período inicial de la formación jesuítica, dedicó un año al estudio de humanidades clásicas en la Universidad Católica de Quito. Después, en septiembre de 1962, se trasladó a la Universidad Javeriana de Santa Fe de Bogotá para iniciar los estudios de filosofía en el momento mismo en el que el papa Juan XXIII inauguraba el Concilio Vaticano II. El nuevo clima de apertura creado por el Concilio le permitió familiarizarse con la filosofía y la ciencia moderna. En particular, Martín-Baró mostró un gran interés por la filosofía existencialista de Martin Heidegger (1889-1976) y estudió las obras principales de Sigmund Freud (1856-1939) y demás psicoanalistas.

La teoría psicológica que más le impresionó fue la *logoterapia* de Viktor Frankl, autor con el que mantuvo una correspondencia epistolar con vistas a una tesis doctoral sobre su obra. Pero ésta no pasó del estado de simple proyecto porque al terminar la filosofía los supe-

riores le destinaron al *Externado de San José* en San Salvador, donde enseñó durante un año a jóvenes adolescentes³. Una vez cumplida esta etapa del magisterio, regresó a Europa para estudiar la teología, primero en Frankfurt y después, a partir de 1968, en la Universidad de Lovaina (Bélgica).

Ordenado sacerdote en su ciudad natal en junio de 1970, Martín-Baró retornó a El Salvador para unirse al grupo de jesuitas que, liderado por Ignacio Ellacuría (1930-1989), intentó llevar a la práctica la opción preferencial por los pobres decidida por la Conferencia de los obispos de Latinoamérica celebrada en Medellín (Colombia) en agosto de 1968. Tras familiarizarse con la teología de la liberación y estudiar la pedagogía conscientizadora de Paulo Freire (1921-1987), inició su docencia en la UCA en unas circunstancias políticas que no presagiaban nada bueno. El fraude en las elecciones presidenciales de 1972 con la huida a Guatemala de Napoleón Duarte (1925-1990), ganador de las mismas y líder de la oposición, hizo desvanecerse toda esperanza de un gobierno democrático en El Salvador.

³ Véase J. M. GONDRA, «A psychology of liberation for Central America: The unfinished work of Ignacio Martín-Baró». *Spanish Journal of Psychology* 16, (2013), 1-17.

Martín-Baró compaginó las clases en la UCA con el estudio de la psicología y, tras obtener la licenciatura en el año 1975, accedió a la dirección del departamento psicológico de dicha universidad. Al año siguiente se trasladó a los Estados Unidos para doctorarse en la prestigiosa universidad de Chicago, donde conoció las nuevas corrientes críticas de la psicología social surgidas tras la guerra del Vietnam. Conseguido el grado de doctor con una tesis sobre la densidad demográfica y el hacinamiento en los barrios populares de San Salvador, en el verano de 1979 se reincorporó a su cátedra de la UCA a pesar de las ofertas que le hicieron para quedarse en los Estados Unidos.

Poco después, en enero de 1981, estalló la guerra civil salvadoreña y, a partir de ese momento, Martín-Baró vivió en una situación de constante peligro para su vida. Vicerrector de asuntos académicos de la UCA, impartió las clases con su proverbial seriedad y dedicación, trabajó infatigablemente en favor de las víctimas de la guerra, dio conferencias en varios países de Europa y América y en 1986 fundó el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) para dar una voz al pueblo salvadoreño y contrarrestar la propaganda oficial. Esta frenética actividad no le impidió escribir numerosos artículos sobre los problemas de

la guerra, así como varios libros entre los que destacan los dos volúmenes del segundo texto de psicología social, titulados *Acción e Ideología* (1983) y *Sistema, Grupo y Poder* (1989)⁴.

3. Humanismo existencial

En su época de estudiante de filosofía, Martín-Baró vio en la *Logoterapia* de Viktor Frankl una psicología dinámica mucho más abierta a los estratos superiores de la personalidad que la teoría psicoanalítica clásica. Para Frankl, el ser humano era «espíritu» o «logos», además de «soma» y «psique», con todas las características de creatividad, libertad, responsabilidad y auto transcendencia que le situaban por encima de las demás especies animales.

El principio freudiano del placer no podía explicar la capacidad humana de sacrificarse en aras de una causa superior. Al parecer, Freud había cometido el error lógico de generalizar a todos los seres humanos una característica privativa de la personalidad neurótica, pero las personas poseían además una necesidad de autorrealización que les impulsaba a crecer y desarrollarse, tal y como

⁴ Ambos libros han sido publicados en El Salvador por la editorial de la UCA.

había señalado la psicología humanista⁵.

En su tratamiento del sufrimiento, Martín-Baró tomó como punto de partida la doctrina existencialista de la angustia, un dolor trascendente que le pone al ser humano frente al abismo de la nada y le lleva a una existencia más auténtica cuando toma postura frente a ella y la acepta libremente. El dolor y el sufrimiento en cuanto tales no eran buenos, dado que impiden la consecución de un bien mayor; pero al ser aceptados se transformaban en «sacrificio», un padecer voluntario que nos acerca a nuestro yo más auténtico, a la verdad que habita dentro de nosotros. Ahora bien, siendo así que encontrar la verdad es la mayor adquisición que puede hacer el ser humano, la conclusión evidente de Martín-Baró fue que «en este sentido sufrir es ser».

4 Psicología Social Crítica

Tras estos comienzos en el psicoanálisis existencial, Martín-Baró buscó la fuente de inspiración en otros psicoanalistas como Erich Fromm (1900-1980) y la Escuela de Frankfurt cuando tuvo que hacerse cargo de las clases de psicología social. Su primer libro de esta dis-

ciplina, titulado *Psicodiagnóstico de América Latina* (1972), está lleno de interpretaciones psicoanalíticas de los fenómenos sociales en su intento por hacer un diagnóstico de la sociedad latinoamericana como paso previo a su curación.

La psicología social era una disciplina práctica cuya meta era liberar a las personas y grupos sociales de la alienación ideológica que les impedía ser dueños de su propio destino. Martín-Baró tomó el constructo «ideología» del filósofo marxista francés Louis Althusser (1918-1990) y lo definió como el conjunto de evaluaciones recibidas de la sociedad que constituyen el núcleo de nuestras actitudes sin que nosotros tengamos conciencia de ello. Ahora bien, una vez rotas las cadenas de la opresión, era preciso definir un nuevo código ético que contemplase la unión en libertad de todos los seres humanos. La evolución social debería marchar de la competición a la cooperación; del «ello» impersonal al «nosotros» personal; de la represión a la libertad.

Tras su estancia en los Estados Unidos, Martín-Baró renovó sus críticas a la dependencia de la psicología social con respecto al poder establecido. Ello no implicaba el rechazo de los datos de investigación de las ciencias sociales, sino un comenzar desde abajo, es decir, desde los conflictos reales de los pueblos latinoamericanos para

⁵ Véase A. MASLOW, *Motivación y Personalidad*, Barcelona, 1975.

desvelar la ideología subyacente y de esta forma responder a sus necesidades reales. La ciencia psicológica tenía que tomar partido en las cuestiones éticas porque la pretendida neutralidad de algunos no era más que una excusa para no cuestionar los fundamentos del sistema social dominante. Una conciencia crítica de las raíces de la alienación social facilitaría la acción encaminada a cambiar las condiciones inhumanas de vida que oprimían a las mayorías latinoamericanas.

Martín-Baró también se mostró muy crítico con las teorías marxistas que ignoraban el papel activo de la persona individual en la transformación de la sociedad. Es cierto, escribió, que «el individuo actúa en el medio de la ideología, pero no se acaba en ella; dicho de otra manera, la persona no se reduce a la ideología a la que incluso puede trascender mediante una toma de conciencia»⁶. Era preciso buscar un equilibrio entre la perspectiva sociológica centrada en el sistema social y la psicología social polarizada en el individuo. Toda explicación coherente de la acción humana debía tener presente a ambos, individuo y sociedad.

5. Liberación de la Psicología

En octubre de 1985, en una conferencia en la Universidad de Costa Rica, Martín-Baró insistió en sus críticas a la psicología latinoamericana por su servilismo hacia quienes detentaban el poder social y su alejamiento de las mayorías oprimidas. La psicología no había establecido la relación entre la liberación del individuo y la liberación del grupo social, ni había investigado los mecanismos que bloqueaban la identidad social de las personas, por lo que se encontraba frente al reto histórico de descubrir los verdaderos problemas que atenazaban y oprimían a las masas populares.

Un año después, el 5 de noviembre de 1986, se atrevió a proponer las líneas maestras de la psicología de la liberación en la Universidad de Puerto Rico⁷. La psicología latinoamericana tenía un gran futuro, dada la importancia concedida a las relaciones sociales en esos países, pero su énfasis en los factores subjetivos e individuales era un grave obstáculo para su desarrollo. Esta vez Martín-Baró fue especialmente crítico con el afán de los psicólogos y psicólogas latinoamericanos por copiar las teorías y modelos norteamericanos sin ejer-

⁶ I. MARTÍN-BARÓ, *Acción e Ideología*, San Salvador, 1983, pág. 18.

⁷ I. MARTÍN-BARÓ, «Hacia una psicología de la liberación», *Boletín de Psicología* 22 (1986), 219-231.

cer la más leve crítica y, sobre todo, con la carencia de una epistemología adecuada. En su opinión, la filosofía positivista, al descartar todo cuanto no sea observable en la experiencia, ignoraba las prohibiciones impuestas por el grupo social dominante y perdía de vista a los significados más importantes. Además, el principio de que toda conducta es impulsada por la búsqueda del placer, presente en casi todas las teorías psicológicas, era una concesión al principio del lucro del sistema capitalista.

Desde una perspectiva más positiva, tomando como modelo la teología de la liberación, Martín-Baró señaló tres elementos esenciales de la nueva psicología:

1. *Nuevo horizonte.* Los psicólogos y psicólogas deberían dejar de mirarse a sí mismos y atender más eficazmente a las necesidades de la población, que en aquellos momentos sentía la necesidad de liberarse de la dependencia de unas fuerzas y poderes totalmente ajenos a ella. Toda su actuación debería centrarse en la liberación de las mayorías oprimidas.
2. *Nueva epistemología.* Si esta liberación era la meta principal, entonces la verdad del pueblo latinoamericano no debería buscarse en su presente estado de opresión sino en el mañana de su libertad. Lo cual requería comen-

zar desde la realidad, es decir, desde la perspectiva de las mayorías oprimidas. Así como la teología de la liberación había subrayado el hecho de que solo era posible encontrar el Dios anunciado por Jesús a partir de los pobres, de la misma manera la verdad existencial de los pueblos sólo podría construirse a partir de las masas populares.

3. *Nueva praxis.* Martín-Baró pensaba que sólo la acción popular y comunitaria podía arrojar alguna luz sobre la realidad, lo cual significaba que el psicólogo o psicóloga debía liberarse del rol de superioridad profesional para trabajar mano a mano con las clases populares. Aunque esta liberación era difícil en una sociedad tecnocrática, sin embargo, era completamente necesaria para la práctica de una ciencia liberadora. Insertarse en la acción popular suponía tomar partido y emitir juicios de valor, pero ello no implicaba una pérdida de objetividad, sobre todo si era resultado de una opción ética. Así, por ejemplo, el rechazo moral de la tortura o el asesinato no impide un conocimiento objetivo de la personalidad del asesino.

La conferencia concluía señalando las tres tareas más urgentes de la psicología de la liberación, a saber, recuperar la memoria histórica, desideologizar la experiencia coti-

diana y utilizar las virtudes del pueblo. Con respecto a esto último, la experiencia de Martín-Baró con las comunidades de base cristianas le había llevado al convencimiento de que la solidaridad, la fe en la capacidad de cambio y la esperanza de un futuro mejor todavía se mantenían vivas en las prácticas religiosas y en las estructuras sociales que permitían a las clases populares sobrevivir en medio de la opresión.

En suma, concluyó Martín-Baró: «Hay una gran tarea por delante si pretendemos que la psicología latinoamericana realice un aporte significativo a la psicología universal... A la luz de la situación actual de opresión y fe, de represión y solidaridad..., que caracteriza a nuestros pueblos, esa tarea debe ser la de una psicología de la liberación. Pero esa liberación sólo llegará de la mano de una praxis comprometida con los sufrimientos y esperanzas de los pueblos latinoamericanos»⁸.

6. Conclusión

Martín-Baró no pudo desarrollar este programa porque los problemas de la guerra demandaron todas sus energías durante los últimos años de su vida. El Instituto de Opinión Pública (IUDOP) le permitió conocer la situación real del país

en aquellos momentos difíciles, manteniendo siempre su independencia de juicio. Prueba de ello es que una semana antes de que el FMLN lanzase la fallida «ofensiva final», en una entrevista afirmó que no se daban las condiciones objetivas para una insurrección popular porque las encuestas decían que la mayoría mostraba una clara preferencia por el acuerdo dialogado entre las partes. Como científico social, Martín-Baró consideró que su función principal no era promover la agitación social, sino facilitar la desideologización o toma de conciencia de todas las fuerzas que se oponían al progreso social.

La ansiada paz llegaría a El Salvador en enero de 1992 facilitada en parte por el sacrificio de los mártires de la UCA. Todavía le queda al país un largo camino por recorrer hasta eliminar las secuelas de la guerra y la violencia de las bandas, pero la recuperación de la democracia y la mejora de su precaria economía permiten albergar la esperanza de una recuperación total.

La obra psicológica de Martín-Baró, aunque cortada de raíz cuando daba sus primeros frutos, sigue viva gracias a sus discípulos de la UCA, y el sacrificio de su vida permanece en el recuerdo de todos como el testimonio de una entrega generosa a los valores de la democracia, justicia social y servicio a los más pobres. ■

⁸ I. MARTÍN-BARÓ, *ibid.*, 231.